



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Habitar el oficio docente en la UNLP
Pamela Vestfrid, Mauricio David Dip y Gladys Manccini
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Habitar el oficio docente en la UNLP

Pamela Vestfrid

pvestfrid@gmail.com

Mauricio David Dip

mauriciodaviddip@gmail.com

Gladys Manccini

gladysmanccini@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En la ponencia se comparte la experiencia vivida como diseñadoras/es y coordinadoras/es del curso “El oficio de enseñar en la UNLP y la documentación narrativa de las experiencias pedagógicas”, en el marco de las capacitaciones 2020 promovidas desde el Programa de Capacitación y Actualización Docente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de la Asociación de Docentes de la Universidad de La Plata (ADULP). Del mismo participaron cursantes adscriptos/as, preceptores/as y docentes de distintas unidades académicas de la UNLP como: Ciencias Económicas, Trabajo Social, Periodismo y Comunicación Social, Psicología, Bachillerato de Bellas Artes, Ciencias Naturales y Museo, y Ciencias Agrarias y Forestales.

El espacio formativo de frecuencia semanal se desarrolló de mayo a junio, a lo largo de 7 encuentros virtuales, mediante la herramienta CLASSROOM. Si bien en la planificación se esperaban compartir instancias presenciales, el aislamiento por COVID 19 llevó a rediseñar la modalidad de los encuentros.

En ese sentido, se compartieron momentos sincrónicos y asincrónicos. Entre los primeros, se efectuaron tres videollamadas por ZOOM para poder compartir al mismo tiempo sensaciones y palabras claves de las lecturas: “*incidente crítico*” y “*lo incalculable de educar*”, aportes de

Valeria Sardi y Estanislao Antelo. Asimismo, realizar comentarios de relatos producidos por las/os integrantes del espacio educativo. Por otro lado, entre las instancias asincrónicas, se habilitaron espacios de intercambio como foros, videos, lecturas, y uno abierto a modo de recreo con la propuesta de frases, poesías, ejercicios de escritura lúdicos, etc.

El objetivo fue alentar el conocimiento acerca de la documentación narrativa de la experiencia docente mediante la discusión de lecturas teóricas de algunos referentes del campo. Por otra parte, del análisis de relatos escritos por educadores en el contexto del aislamiento. En tercer lugar, promoviendo la escritura de tres producciones donde pudieran les cursantes volcar sus pensamientos sobre ser educadoras/es de la UNLP, sus emociones, los obstáculos, las alegrías, las dudas, etc.

De este modo, en la ponencia se compartirán fragmentos que reflejen valiosas producciones de sentidos de las/os educadoras/es que transitaron el espacio formativo, en un escenario marcado por la emergencia, la incertidumbre y la reinención de la tarea docente.

Palabras clave

Comunicación/ educación, formación docente, diseños curriculares, TAIN, pandemia.

Alcances y potencialidades de la documentación narrativa de la experiencia docente

La documentación narrativa de las experiencias pedagógicas es una línea teórica/metodológica que abreva en la perspectiva cualitativa y permite visibilizar las situaciones imprevistas, los incidentes críticos que emergen en el ámbito educativo, tal lo define Valeria Sardi (2017), que, al ser escritos y examinados de manera individual y colectiva, posibilitan generar transformaciones en los actores sociales. Consiste en un escribir para entender y comprender el mundo, con la intención de modificarlo, de generar movimientos, de delinear otros mundos posibles.

Por otra parte, Paula Ripamonti (2017) señala que quien narra se arriesga, en el sentido de que se expone y hace públicos sus miedos, sus haceres, sus dudas, su posicionamiento político, etc. Resalta que la narrativa se enlaza con la experiencia de ciertos actores, con sus modos de habitar y entender la realidad. Aclara que narrar es efectuar ciertos recortes, fragmentos de la experiencia, dado el rol de la memoria, que pone en juego la selección de ciertos acontecimientos por sobre otros.

De Estanislao Antelo recuperamos la condición de ignorantes respecto del otro/a al que pretendemos enlazar en un vínculo pedagógico cuyos resultados ignoramos. La

intervención es intrínseca a la enseñanza con la característica de final abierto, sorpresivo, a veces inesperado, "incalculable" dice el autor.

Para indagar en las prácticas docentes, como equipo de narradores, partimos de ese "no saber" para acercarnos a los sentidos con que cada uno asume su propia intervención docente. "Los contenidos, las metodologías, la integración, la interrelación, todo lo curricular es importantísimo, pero sin la adecuada comunicación y confianza, no se generan los puentes necesarios para que circulen los saberes. Puentes entre compañeros, puentes entre docentes y en la relación alumno-docente", dice una profesora en uno de sus relatos producido durante el transcurso del curso en ADULP. La imagen de un puente que une, que hace posible el intercambio entre dos espacios distantes, es la metáfora que nos interpela. Así comenzamos a construir y transitar ese puente, imbuidos de un marco teórico y unas intenciones de dar a conocer y experimentar el potencial liberador de las narrativas, donde la palabra aparece como el material que cementa las partes que componen ese camino.

Según nuestros recorridos como integrantes del Nodo La Plata de narrativas pedagógicas, con base en la FPyCS de la UNLP, alentando a educadores a experimentar la documentación narrativa de las experiencias docentes, estimamos que la misma se puede desarrollar en dos sentidos: como práctica para la reflexión y la problematización del propio oficio docente, que se despliega de manera individual y colectiva. Asimismo, las producciones de sentido vertidas en los relatos docentes pueden ser insumos valiosos para la investigación científica en el campo educativo, reflejando diversas problemáticas: los vínculos, los proyectos, los conflictos, los rituales, las transformaciones, las trayectorias, las prácticas, entre muchas otras posibilidades.

De esta manera, nos hacemos eco de las palabras de Paula Ripamonti, cuando dice "La potencialidad de los relatos para comprender lo que hacemos, lo que acontece, los sentidos heredados y emergentes, las subjetividades, etc., convierte a los relatos en general y a las narrativas en particular, en materiales ineludibles de trabajo y reflexión educativa." (Ripamonti, 2017: 92)

Cerramos este apartado introductorio remarcando que una cuestión interesante que promueven las narrativas en la práctica docente es la incorporación de los sentires de otros compañerxs, mediante la lectura atenta y los aportes que se hacen desarrollando comentarios. Así ningún relato es individual, es una trama polifónica, que expresa los pensamientos y las voces de los colectivos docentes.

Sentidos sobre el ser docente en la UNLP

A lo largo de los siete encuentros compartidos con quienes participaron de la propuesta formativa, se fueron tejiendo historias, identidades y poniendo en común experiencias. En un contexto incierto, colmado de preguntas la mayoría sin respuestas, comenzamos a desplegar nuestros saberes, repensando nuestras prácticas y construyendo conocimientos colectivamente coordinadores y cursantes, en tanto integrantes de la UNLP.

Lucas nos planteaba sobre la cuestión del ser docente: "Yo concebía que los profesores que estaban a cargo de las clases debían transmitir todos los conocimientos que habían adquirido durante su vida profesional para que los alumnos pudieran aprender. Después me di cuenta de que no era así. Con la práctica de la docencia pude entender que en las clases no sólo se debían compartir los saberes adquiridos, sino generar un espacio de intercambio para que, entre los docentes, que cuentan con una gran experiencia en las diferentes temáticas, y los alumnos, que forman parte de realidades totalmente contrastantes; se generen los conocimientos necesarios para nuestra vida profesional. Creo que eso fue lo que más me motivó para continuar con el oficio de la docencia"

Por otro lado, Leonardo nos hizo partícipe de su primera vez en un papel distinto al de estudiante: "Apenas entré al aula sentí el cosquilleo de sentarme en la silla al lado del escritorio, adelante del grupo. Ese pequeño cambio de perspectiva casi me hizo reír en una mezcla de nervios, extrañeza y ansiedad. Quedé un poco impresionado por todos los sentidos que giran en torno a ese habitus de la disposición espacial, que configura el vínculo de manera automática. Antes de que me presente como adscripto todxs me miraban diferente por estar sentado ahí adelante"

Mariángeles puntualizó cuáles fueron sus primeros desafíos: "Usar el pizarrón recuerdo que fue el primer gran desafío, preparar un tema de manera expositiva, el segundo. Paso a paso me iba animando e inclusive iba pudiendo ver que lo más enriquecedor de cada clase eran las intervenciones de lxs mismxs estudiantes, lo que preguntaban, lo que decían, lo que proponían, lo que criticaban". También nos alertó frente a la soledad que envuelve la tarea docente: "Unx está continuamente aprendiendo en el ámbito académico, así como en la vida misma, pero sobre todo pienso que individualmente es imposible/impensado el poder aprender a transitar el sistema educativo. Creo que el proceso de enseñanza y aprendizaje es un proceso colectivo, conjunto. Hay una instancia pedagógica porque hay un encuentro con un otrx, pero además el ignorar algo o el saber algo es parte intrínseca de todxs y cada unx de lxs actores que componemos al sistema educativo. El compartir experiencias, el pensarnos en conjunto implica un acompañamiento de trayectorias que pueden

facilitarse y disfrutarse sin necesidad de verse obstaculizadas por las competencias o individualismos”

Por su parte, Gabriela repara en la importancia del vínculo pedagógico: “No dejo de pensar en lo que dice Antelo, sobre la intencionalidad que hay que poner en el vínculo para poder lograr una transformación del otro en el acto educativo. Siempre me pensé trabajando para lograr ese cambio en los otros, pero lo único que puedo aseverar de mi trayectoria docente es mi transformación” También Carla reflexiona: “En varias oportunidades, durante gran parte de mi formación universitaria, tuve la sensación de ser una alumna invisible; de correr sola y sin disfrutar del camino, detrás de un objetivo que parecía inalcanzable. Pese a los esfuerzos por lograr desarrollar un sentido de pertenencia, factores como masividad; cultura educativa; agenda universitaria y exigencias y sobre exigencias propias y ajenas, hicieron cuesta arriba mi propósito: estudiar, aprender, formarme”

Siguiendo esta línea de pensamiento Fernanda compartió una anécdota significativa de su ser docente: “De camino de vuelta al laboratorio o a mi casa (no recuerdo), fueron de gran reflexión. Resultaba que un grupo de exalumnos a los que no recordaba, me invitaban a su proyecto porque habían aprendido bien conmigo. Era la primera vez que un grupo de personas me daba su opinión sobre mi labor como docente, fuera de un concurso, y me decían que se habían divertido!. Parecía que mi intención de ser buena docente había funcionado para ese grupo en aquel momento o al menos habían percibido mi esmero” y concluye: “Había aprendido que los estudiantes aprendían mejor cuando el docente en primer lugar, se divertía dando clase, se permitía equivocarse y reflexionar, manifestaba sus emociones y daba lugar al diálogo, compartía experiencias y mostraba su responsabilidad frente a las problemáticas que se presentaban en la facultad, la ciudad, el país y el mundo. En definitiva, todo eso a lo que se enfrentan los estudiantes cuando se gradúan y comienzan a ejercer su profesión. Considero que eso debe trabajarse en la etapa de grado teniendo en cuenta mi experiencia en los tres ámbitos: docencia, investigación y extensión”.

Esos fragmentos de algunos relatos de cursantes dan cuenta de los sentimientos compartidos, algo que nos hermana con otras/os docentes, porque al escuchar y leer las experiencias hallamos una trama común como educadores de la Universidad Nacional de La Plata.

Producciones de sentido sobre el oficio de educar en pandemia

Este año, pandemia mediante, el curso inició en mayo cuando hacía poco tiempo que nos acostumbramos a dar clases en emergencia, en algunos en encuentros por zoom con les cursantes, surgía la pregunta ¿qué nos define como educadores si no es el encuentro presencial en las aulas?

En un relato, se expresó “nos acostumbramos a decir un montón de cosas que decíamos en la puerta del colegio, ahora por escrito. Hay que pensar más cómo redactamos. Todo queda ahí congelado, no nos podemos corregir, desdecir. Los chicos tampoco hacían todo por escrito, gran parte de la comunicación en el aula es oral. Las explicaciones escritas y el “googleo” no alcanzan para que entiendan un tema y los trabajos prácticos en word no alcanzan para conocer a un alumno. El vínculo se reestablece, sólo un poco, cuando hablamos por videollamada o en la clase de zoom”.

En ciertos relatos se visibilizó el aprendizaje de nuevas herramientas para brindar las clases, ya sean de manera sincrónica o asincrónica, rescatando a sus compañeros de cátedra que los guiaron en esos otros modos de habitar la docencia sin presencialidad y en pandemia.

Como equipo coordinador nos sorprendió gratamente encontrarnos con sus evaluaciones optimistas sobre la irrupción acelerada de las clases virtuales. Lejos de quedarse en el romanticismo y extrañar el pasado estallado, destacaron con satisfacción el haberse adaptado a las nuevas y difíciles condiciones contextuales.

Una cursante, escribió en su relato “creo que la pandemia deja en evidencia que las condiciones de desigualdad se profundizan en el campo educativo, sobre todo con relación al acceso a la tecnología, la importancia de la perspectiva de género y su influencia en el cuidado en la órbita de lo privado, entre otros aspectos al que nos enfrentamos el conjunto de las personas que hacemos y damos vida al campo educativo.”

Más adelante, la misma participante señaló como la no presencialidad y la educación en emergencia demanda a les educadores más tiempo de trabajo, en planificar recursos educativos, leer foros, enseñar a estudiantes acostumbrados a la presencialidad a moverse en un aula virtual, entre otras cuestiones, lo que redundaba en el agotamiento y desgaste del docente. Además, mencionó el empobrecimiento en los comunicacional al carecer en lo virtual de la totalidad del cuerpo para las interacciones. Entonces, escribe “No me acostumbro a: no ver sus gestos, verlos comentarse algo al oído, tomar mate, sus silencios en el aula e incluso el bullicio”.

La documentación narrativa y la jerarquización del rol docente

Finalmente, Mariángeles culmina su relato destacando el valor de las narrativas: "En la automaticidad burocrática y administrativa del campo educativo, a veces nos olvidamos de la importancia de la emocionalidad; la urgencia y el hacer inmediato 'nos lleva puestxs'. Es interesante comenzar a pensar cuánto tiempo nos damos para escuchar y escucharnos, para parar y reflexionar sobre nuestra práctica diaria. Esto me dejó este curso, la maravillosa experiencia de reunirnos con colegas y simplemente SER sin necesidad de responder a estereotipos o formalidades. Ser con otros no es fácil, porque implica interpelarnos y deja atrás juicios de valor, la escritura nos desnuda frente a otros, la pandemia también. Escribir sobre la práctica docente se constituye en una herramienta interesante para visibilizar aquello que permanece latente y a la vez oculto/opaco en el cotidiano. Diría yo desde mi experiencia en este curso, la escritura de narrativas es un viaje de ida... sin vuelta posible a lo que unx fue en el principio del viaje".

En el mismo sentido, Marcela destacó la relevancia de las narrativas pedagógicas como estrategia clave para documentar la educación en pandemia. "Aunque podemos decir que logramos adaptarnos con éxito a esta nueva modalidad, hay una realidad que va más allá de las habilidades para el manejo de la tecnología y es, contar con el recurso para hacerlo, tanto alumnos como docentes. Se debe señalar que aún tenemos muchos desafíos por delante y el recurso de las narrativas, lo considero clave. Poder hacer uso del mismo en esta experiencia pedagógica de educación a distancia, es una forma de documentar los cambios que se van a empezar a dar en la historia educativa y que recién estamos comenzando a vivir. La educación está cambiando, necesita el registro, el análisis interdisciplinario y el intercambio con los propios actores como la posibilidad de historizar y difundir las experiencias".

De este modo, en los relatos orales y/o escritos de los cursantes están presentes términos como: "oficio, habitus, miedos, desafíos, sorpresa, soledad, vínculo, violencia, compromiso, adaptación", entre otras. Palabras que han sido narradas, resignificadas, compartidas por sus propios protagonistas y que seguirán funcionando como hoja de ruta, como pasaportes en los que se evidencian interrogantes sobre el ser y hacer docencia en la UNLP.

Palabras finales

Lejos de la banalización que a veces se hace de la documentación narrativa docente por subestimarla como una mera ficción, adherimos a quienes la adoptan como una

forma de jerarquización del trabajo docente, al reconocer sus saberes y animar al registro de su hacer cotidiano.

En ese sentido, se valora la creatividad en el ejercicio de educar y los relatos docentes son una estrategia insoslayable para la formación y autoformación de cualquier educador que se anime a transitar este camino.

Como equipo capacitador, en este trabajo hemos compartido las producciones de sentido que en relatos han materializado cursantes de este complejo 2020. Esperamos poder continuar brindando espacios de narrativa en ADULP, y que se pueda completar una de las etapas más decisivas de hacer relatos pedagógicos, que sucede cuando estos son publicados.

De este modo, así como en 2020 se ha publicado el ebook "La palabra despierta. Narrativas pedagógicas para fortalecer el oficio de enseñar" editado por EPC que reúne escritos del equipo de narrativas del Nodo La Plata del que formamos parte, y de educadores que cursaron en instancias formativas que hemos brindado en la FPyCS de la UNLP, proyectamos en algún momento la posibilidad de acordar con la gestión de ADULP y poder hacer públicos los relatos escritos por educadores de la UNLP que cursaron con nuestra orientación en 2018 y también durante este ciclo lectivo. Más allá de escribir, comentar y reescribir, el proceso de documentación narrativa de las experiencias docentes se cierra con la visibilización de los relatos producidos al público en general, ese será nuestro próximo desafío.

Referencias

Antelo, E. (2010). Notas sobre la experiencia de educar. EN: G. Frigerio y G. Diker (comps.). Educar: Ese acto político. Entre Ríos: Fundación La Hendija.

Felli, M. S. y Vestfrid, P. (2020). La palabra despierta. Narrativas pedagógicas para fortalecer el oficio de enseñar. La Plata, EPC, recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/wp-content/uploads/2020/11/La-palabra-despierta-Felli-Vestfrid.pdf>

Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas. Notas epistémico metodológicas en el libro Alvarado, M y De Oto, A. Metodología en Contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/postcolonial/latinoamericana, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Sardi, V., coord. (2013). Relatos inesperados: La escritura de incidentes críticos en la formación docente en letras [en línea]. La Plata: Edulp. En Memoria Académica. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.349/pm.349.pdf>